

nº. 92

AGOSTO DE 1960



BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

EDITORIAL ETIQUETAS Y VINOS

El Zogón de los Arrieros

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
Nº. 495.248

Agosto de 1960
Año VIII - Nº. 92

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peón:

Aldo Baglietti

dados, pero de gusto volvedor y perdurable. Queremos rescatar el vino escabiado. Ni el recuerdo de sus inspiraciones.

Dejemos allí las etiquetas, para el roce de sus rodillas. Para el roce de las tiernas rodillas de tantas bellas trasegadoras de vino. Esto pertenece al mundo que está por debajo del plano del tapete verde, donde también retoza y hace de las suyas el travieso diendecillo del vino.

Meditemos un poco, ahora, sobre el vino, como el cura de Vosne-Romanée en la iglesia de Chambolle. Aquel cura que se rastreó la historia, las sagradas escrituras y la leyenda para justificar "su" vino. Para evangelizar la debilidad plancetera de su paladar de catador sensual parsimonioso y parabólico. Que negó a Baco, declarándose devoto de Saint Vin-cent, patrono de vinateros. San Vicente —desde ya, nuestro patrono— al que instituimos "llave" sin número en nuestra cofradía de Dionisos, puesto que nosotros no trepidamos en mezclar santos y dioses. Lo único que jamás mezclamos son el buen vino y los amores, porque de tal mezcolanza —bien lo sabemos por experiencias de terceros— surgen agruras y acideces incurables.

2
Saint Vin-cent, notre patron
protege notre bourgeon
et dans la saison
donne-nous du bon!

Así cantaban los antiguos que tenían como los tételes su tiempo de celo. A nosotros, cargados de civilización y saturaciones, no nos bastan ni para el amor ni para el vino las cuatro estaciones terrenales. Razón de mas para encorazonarnos a los santos y a los dioses, de consunc. A la ciencia y a la magia. A los antibióticos y al vino mismo, que prolonga la vida. Necesitamos otra "vuelta" paga para hacernos pagar y administrarnos las vueltas necesarias a fin de aplazar las sedes de esta "única vuelta".

E' friso de etiquetas es nuestro segundo homenaje al vino. El homenaje monumental y genealógico. El primero y no menos principal, ha sido escanciarlo y escabiarlo cumplidamente. Eso sí, como me-

INNUMERABLES veces, estimado lector se habrá usted arrimado al mostrador de nuestro Bar. Seguramente, con su habitual perspicacia de observador curioso habrá advertido el friso insólito que decora la banda lateral por debajo del plano del tapete verde. Es probable, no obstante, que, sumergida su atención en lo que allí arriba ocurre —tragos, ágapes, simposios disecciones, generalas y arreglos del mundo, entre caras felices y caretas falaces— no haya tenido tiempo de percatarse de que dicho friso es una trama colorida y abigarrada de etiquetas de vinos. De vinos escanciados con su ritual y su etiqueta.

: : :

La etiqueta, el marbete, es el blasón del vino. El rostro de la botella. La fisonomía del envase. Su partida de nacimiento. La cara que hace presentir el espíritu, la piel, el calor, el tacto, el gusto y el perfume de ese cuerpo fluido que se nos filtra por los intersticios de nuestras papillas ávidas... A todo lo largo y ancho de nuestra sed insobornable de sustitutos. Es la carita que tantas veces nos engaña cuando el corcho cerebral ha dejado filtrar cuerpos extraños, aires de conga y miasmas de bodega haciendo picar el corazón sutil y susceptible del vino.

La etiqueta exorna la panza de la botella por fuera, como un anticipo del sabor del vino que ha de caldear nuestras venas por dentro y nuestro ánimo por adentro y por afuera. De esta simbiosis precaria y evanescente nosotros queremos aquí conservar lo menos perecedero, que es la etiqueta. Tal como esas fotos de amores olvidados, pero de gusto volvedor y perdurable. Queremos salvar del olvido la etiqueta, ya que no podemos rescatar el vino escabiado. Ni el recuerdo de sus inspiraciones.

: : :

Dejemos allí las etiquetas, para el roce de sus rodillas. Para el roce de las tiernas rodillas de tantas bellas trasegadoras de vino. Esto pertenece al mundo que está por debajo del plano del tapete verde, donde también retoza y hace de las suyas el travieso diendecillo del vino.

Meditemos un poco, ahora, sobre el vino, como el cura de Vosne-Romanée en la iglesia de Chambolle. Aquel cura que se rastreó la historia, las sagradas escrituras y la leyenda para justificar "su" vino. Para evangelizar la debilidad plancetera de su paladar de catador sensual parsimonioso y parabólico. Que negó a Baco, declarándose devoto de Saint Vin-cent, patrono de vinateros. San Vicente —desde ya, nuestro patrono— al que instituimos "llave" sin número en nuestra cofradía de Dionisos, puesto que nosotros no trepidamos en mezclar santos y dioses. Lo único que jamás mezclamos son el buen vino y los amores, porque de tal mezcolanza —bien lo sabemos por experiencias de terceros— surgen agruras y acideces incurables.

: : :

Saint Vin-cent, notre patron
protege notre bourgeon
et dans la saison
donne-nous du bon!

Así cantaban los antiguos que tenían como los tételes su tiempo de celo. A nosotros, cargados de civilización y saturaciones, no nos bastan ni para el amor ni para el vino las cuatro estaciones terrenales. Razón de mas para encorazonarnos a los santos y a los dioses, de consunc. A la ciencia y a la magia. A los antibióticos y al vino mismo, que prolonga la vida. Necesitamos otra "vuelta" paga para hacernos pagar y administrarnos las vueltas necesarias a fin de aplazar las sedes de esta "única vuelta".

: : :

E' friso de etiquetas es nuestro segundo homenaje al vino. El homenaje monumental y genealógico. El primero y no menos principal, ha sido escanciarlo y escabiarlo cumplidamente. Eso sí, como me-

Soberanía para Carniceros

Nota de la Dirección: Porque nos parece oportunísima publicamos una nota que ERNESTO SABATO escribió para "El Mundo" de Buenos Aires a propósito del caso Eichmann.

Para los candorosos que creen en el Progreso Indefinido y que imaginan que un hombre que anda en colectivo es superior a uno que se mueve en trirreme; para los que suponen que el Alfabeto y la Ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo

Y los seis millones de judíos que asesinaron aquellos jerarcas no eran hombres en guerra muertos en el furor de la sangre y del combate. No: la mayor parte, acaso cuatro o cinco millones, fueron seres indefensos, acorralados en barrios miserables, indefensos como niños o pequeños animales, chicos, mujeres, pobres diablos. Millones que fueron arreados al matadero central donde eran luego castigados, mutilados, castrados, amontonados como basura, ensuciados en lo más íntimo, humillados hasta extremos jamás conocidos antes por la raza humana. Allí, miles de muchachas como Ana Frank fueron esterilizadas y luego entregadas a los hombres de la raza superior. Allí fueron desnudadas, manoseadas y finalmente torturadas y muertas seres superiores como Edith Stein, ex-colaboradora de Husserl y luego monja carmelita en el monasterio de Colonia-Lindenthal (donde escribió su famosa obra sobre San Juan de la Cruz). Allí fueron atormentados y asesinados músicos, filósofos, escritores. Y allí habría encontrado también ese destino el propio Einstein, de haber estado en Alemania o territorio conquistado, un hombre superior de verdad, no el jefe de barracas de Buchenwald que lo pretendía.

Y bien: el monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosa. Bariloche, Olivos, las sierras de Córdoba, Misiones y muchos otros lugares albergan a centenares de criminales semejantes. Hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta mediaron con excelentes negocios.

Si yo fuera judío; si, como algunos amigos míos, hubiera sufrido el exterminio de mi familia entera en aquellos campos trágicos; y si tuviera la espantosa buena suerte de encontrar-

me con una de aquellas fieras cobardes, confieso que lo mataría con un palo, con un hacha o con lo que más a mano encontrase. Sé que ésta no es la actitud cristiana, ni siquiera la que aconseja la sociedad organizada. Pero es lo que seguramente haría. ¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicativo y ultimarios ahí mismo?

Comprendo que esto significa una violación de la soberanía. Y así lo hace notar nuestro gobierno con energía. Lástima que esa energía no se haya demostrado para localizar a estos criminales que se albergan burguesamente en nuestro territorio, para ver cómo entraron, con qué documentos y con el apoyo de quién, para, en fin, ofrecer su extradición a Alemania o para entregarlos a tribunales internacionales de justicia. Lástima que ese mismo espíritu legalista no se haya manifestado con la misma firmeza para encontrar la ilegalidad de esta inmigración y de esta convivencia. Lástima, además, que en la nota de nuestra Cancillería no se diga nada sobre el destino que se daría al señor Eichmann, en caso de ser devuelto, ya que nada se dice ahí de tribunales, de justicia, de castigo ni de ninguna otra cosa: solamente la enérgica expresión de nuestra susceptibilidad herida.

No sé nada de derecho, aunque creo entender la soberanía y también estar dispuesto a dar mi vida para defenderla de verdad. Pero acá hay algo infinitamente más valeadero que la soberanía de un estado. Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio la masacre y la tortura de un pueblo.

Dejémos de hipocresías y reconocímos que en el caso de que Israel hubiera pedido la extradición del criminal Eichmann habría sucedido una de dos variantes: o no habría sido concedida, como en el caso de Karl Klingenfuss, o el señor Eichmann se habría evaporado para siempre. No son ciertamente insospechables los antecedentes de nuestro gobierno respecto de estos criminales.